

MISIONES ESPAÑOLAS EN LA AUSTRALIA.

Comenzamos á insertar la interesante carta que acerca de estas misiones dirige uno de los misioneros, el P. Martin Griver, al señor don Pedro Naudo, vicario de Santa Maria del Mar, en Barcelona, y que en su último cuaderno publica la *Revista Católica*. Habiendo insertado nosotros ya diferentes cartas acerca de dichas misiones, creemos que esta nueva carta será leída con igual interés. Dice pues así:

«PERTH, (en la Australia occidental), 13 de junio de 1851. —Carísimo dueño y amigo: Desde mi última nada hemos sabido de nuestros asuntos en Roma, lo que no deja de tener en una situación incierta á esta misión. Entre tanto nos ocupamos en nuestros trabajos ordinarios que con tanta actividad é inteligencia dirige este nuestro Excmo. Prelado el P. Serra. Así que salimos de nuestro destierro de Guilford, y S. E. se vió en libertad para obrar, se repartió la comunidad entre Perth y Sublago. Este último punto es el principal de nuestra residencia, y dista del primero unas cuatro millas, poco mas de una legua española. Hay ademas en Nueva-Nursia tres hermanos, que con algunos salvajes y pastores cuidan de los bienes de la misión. En algunas festividades y en ciertas circunstancias nos reunimos todos, lo que no deja de contribuir á estrechar mas los vínculos de la caridad.

»S. E. con su genio creador ocurre á todo, y de todo sabe sacar partido. Lo que era antes cabaña de un obispo es ahora una habitación decente, si se atiende á su interior, pues en cuanto á lo exterior continúa del mismo modo, y no se ha retocado el tejado que es de juncos como el de las casas mas pobres. Ha construido tambien un pozo, necesario para tener aguas potables: mas la circunstancia de tener que valerse de un inglés de carácter inconstante y descontentadizo, el ser de mucha profundidad, y el encontrarse un terreno arenisco, ha hecho muy difícil su construcción, y ha sido necesario adoptar un procedimiento muy especial, cuya descripción omito por no hacer demasiado larga esta carta. Si antes que éramos pocos podia pasarse de cualquier modo, no así ahora que hemos aumentado el número. Es indispensable procurar en todo la limpieza y la decencia, siquiera no sea mas que para no alejarnos las simpatías de los ingleses que se paran mucho en estas cosas. Y esto en tanto es así, que habiendo venido á visitarnos la superiora de las monjas, no pudo contener las lágrimas al ver tanta pobreza, haciendo presente á S. E. que no convenia al decoro de un obispo, y suplicándole que se abstuviese de gastar nada por ellas ni por sus salvajitas, á fin de poder atender á sus propias necesidades. Luego de arreglada la habitación necesaria, S. E. piensa reparar la iglesia, que aunque nueva de cinco años es pequeña, y su pobre techo no basta á guarecerla del agua, que entra por muchas partes, deteriorando las alhajas y ornamentos.

»El monasterio que levantamos en Sublago está todavía por concluir. El techo se ha cubierto con juncos, pero falta aun poner las puertas y las ventanas: las paredes entretejidas de palos no se han cubierto con cal ni con barro. No obstante, lo habitamos, habiendo habilitado para decir misa una pobre casita de madera. Ahora nos ocupamos en preparar la tierra para cultivarla, desmontamos una estension de bosque, lo que es muy fatigoso. Cortar estos árboles seculares, y quemarlos allí mismo para ahorrarnos el transporte de la leña, arrancar las raíces, revolver la tierra, son ciertamente unas faenas propias de brazos muy robustos. Una pequeña estension de tierra que encontramos cultivada, es bas-

tante ingrata, y no produce sino á costa de mucho abono: la que desmontamos parece mas feraz, y nos rendirá mas gratuitamente sus frutos.

»El excesivo trabajo corporal á que hemos tenido que dedicarnos hasta ahora, nos ha impedido observar la regla de nuestro Padre San Benito en toda su estension. Ahora que S. E. ha juzgado que podia alojarse algun tanto en el trabajo de manos, podremos entrar de lleno en los ejercicios espirituales y en la observancia de la santa regla. Esta alternativa de la labor de manos con los ejercicios religiosos hace tan suave y deliciosa la vida monástica, que parece un paraíso. Esto se siente especialmente en Sublago, que rodeada de bosques inmensos y apartada de todo bullicio y comercio con el mundo es un verdadero yermo ó una nueva Tebaida.

»En Perth celebramos las funciones religiosas con todo el decoro y solemnidad posibles, ya para enfervorizar á los católicos, ya para atraer á los protestantes. El domingo de Ramos S. E. bendijo las palmas que repartió á todos los circunstantes, católicos y protestantes. Criáanse aquí en abundancia unos arbustos, que nosotros llamamos *palmeros*, cuyas ramas se parecen mucho á las palmas que usamos en España, con la sola diferencia que las hojas no son tan largas; así es que pudimos repartirlas con profusion á todos los concurrentes. Para las funciones de Jueves y Viernes Santos algunos hermanos prepararon un monumento muy bonito que adornado con decencia é iluminado con suficiente cantidad de luces presentaba una devota, tierna é imponente perspectiva. Estos católicos decían que no los habían visto tan hermosos en Inglaterra ni en Irlanda; yo por mi parte diré que aventajaba á los que se hacen en nuestras iglesias pequeñas de Barcelona. Por nuestra parte nada se omitió á fin de dar á aquellas sagradas ceremonias todo el brillo y religiosa solemnidad que las hace tan augustas: algunos hermanos se habían adiestrado en cantar á voces el *Miserere*, el *Stabat*, y otros sublimes cánticos que se usan por aquellos dias: esto atrajo una grande concurrencia de protestantes. El Jueves Santo S. E. consagró los santos óleos, con todo el ceremonial que prescribe el rito romano; quizás esta era la primera vez que en estas apartadas regiones se celebraba tan augusta ceremonia. Celebramos igualmente las funciones de Sábado Santo y Pascua, en cuyo dia S. E. ofició de pontifical. El dia de Pentecostés administró la Confirmación á algunos fervorosos neófitos. Tampoco han faltado las *Flores de mayo* en el mes de este nombre; y la Virgen Santísima ha sido muy obsequiada. Todas estas funciones las celebramos con canto, que comunmente acompaña con el piano una de nuestras monjas, y con esto suplimos la falta de órgano.

»¿Qué le diré á vd. de nuestros queridos salvajes, objeto preferente de nuestras ansias y desvelos? Espulsados de nuestra amada Canaan, privados como estábamos de ejercer las funciones sagradas, y hasta de erigir una pequeña capilla, ¿qué es lo que podíamos hacer por aquellos infelices? Ya por esta causa, ya por no saber cómo entendernos con los salvajes, ya por no encontrar mas el resentimiento de los que estaban acechándonos, se nos ha pasado un año sin ser de ningun provecho á estos infelices. Sin embargo, durante los dos meses que estuvimos en Nueva-Nursia, se nos presentaban en bastante número los salvajes: les dábamos de comer; y aunque era poco lo que entendíamos su lenguaje, les enseñábamos á dar gracias al dador de todo bien; procurábamos inspirarles afición al trabajo; visitábamos y curábamos sus enfermos. Su afición al trabajo es muy poca, y casi ninguna; pero su docilidad es mucha. Nos sirven para todo, con tal que no sea en trabajos continuos ó pesados.

»En punto de religion tienen mucha indiferencia, efecto de su muchísima ignorancia. No demuestran tener ninguna idea de Dios ni del alma; y si alguna tienen, es muy confusa. No obstante, si les enseñamos el Catecismo, ó el Padre